

¿Respuesta flexible. Respuesta posible?

RAFAEL L. BARDAJI,

Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

La estrategia aliada para evitar una agresión por parte de Moscú ha consistido siempre en la disuasión, esto es, garantizar una imposible victoria soviética o unos daños inaceptables para la misma en caso de que se decidiese por un ataque.

Los medios para mantener creíble la disuasión sobre el adversario han sido y son varios. Durante la época de supremacía nuclear norteamericana, garantizando la devastación atómica de la Unión Soviética en caso de que ésta iniciase un ataque; desde la adopción de la "respuesta flexible" en 1967, a través de una combinación adecuada de medios nucleares y convencio-

nales, de tal forma que se estuviera en disposición de contestar con distintos niveles de violencia, flexiblemente, según se desarrollase la agresión.

De hecho, con la "respuesta flexible" los aliados se comprometían a emplazar y mantener un determinado número de tropas capaces de defender de manera avanzada el territorio occidental. Es más, la única forma de impedir que la URSS contara con una clara opción de victoria convencional rápida sobre la OTAN ha sido garantizando una creciente densidad de fuerzas, especialmente en el Frente Central, allí donde las tropas soviéticas se dotaban de mayores capacidades

de ataque. Con la disponibilidad aliada de contar efectivamente con un número determinado de unidades a lo largo de la frontera interalemana se pretendía poder oponer cierta resistencia ante cualquier avance enemigo, imposibilitando una rápida y fácil penetración.

La tabla 1 muestra la acumulación de material que se ha venido produciendo en las dos últimas décadas en centroeuropa, de manera desigual y en claro beneficio numérico del Pacto de Varsovia, pero que configura dicha región como una de las más militarizadas del mundo.

En realidad la percepción de una alta densidad de tropas en la zona de contacto de los dos sistemas militares, la Alianza y el Pacto, se refuerza si se tienen en consideración las unidades de combate que albergan dicho material, los soldados que las pueblan y el terreno donde deberían moverse.

En la actualidad, y de acuerdo con las estimaciones del analista del *Congressional Research Service* de los EE.UU., John Collins², las fuerzas asignadas en presencia³ en la región central son 27 1/3 divisiones aliadas frente a 44 del Pacto de Varsovia, a las que podrían sumarse como refuerzos rápidos otras 18 y 10 divisiones más respectivamente. En caso de una movilización amplia, la OTAN podría llegar a contar con 64 divisiones y el Pacto con 92 en dicha área.

Si asignamos un coeficiente Fuerza/espacio de un cuadrado de 30 Km. de lado por división, el mapa de la región central se puebla rápidamente de unidades divisionales, configurando un campo de batalla

Tabla 1
Comparación de fuerzas en Europa Central¹

	1967		1977		1987	
	OTAN	PdV	OTAN	PdV	OTAN	PdV
Carros	5.500	12.500	5.600	16.000	6.500	16.900
APC/IFV	11.500	13.200	12.000	19.000	14.000	22.000
Cañones						
Anticarro	1.850	1.450	700	1.800	300	1.500
Misiles						
Anticarro	1.100	750	3.000	4.500	7.500	11.000
Artillería	1.800	2.400	2.200	4.800	2.100	6.800
MRLS	—	700	140	900	200	1.100
Morteros	2.000	1.800	1.800	2.000	1.800	2.800
Cazas	1.800	2.900	1.500	2.800	1.400	2.800
Helicópteros ataque	50	—	400	240	550	800
AAA	700	3.800	1.200	3.200	2.200	3.200
SAM	1.100	600	1.200	1.600	1.350	2.100

Fuente: CSIS 1988: NATO: Meeting the coming Challenge

(1) Utilizamos "región central" como la NATO's Guidelines Area empleada en las extintas negociaciones MBFR: la RFA, el Benelux más la RDA, Polonia y Checoslovaquia.

relativamente denso, cubierto, y en el que la maniobra y el envolvimiento se hace imposible sin una penetración de las líneas de combate (Véase gráficos 1 y 2).

Como escribe el analista británico Chris Bellamy:

"Las unidades y formaciones son como átomos: vistas de cerca comprenden partículas insustanciales girando en el espacio. Tomadas en su conjunto, y vistas desde cierta distancia, se constituyen en materia sólida, y esa barrera sólida puede extenderse sobre toda Alemania. Se mire como se mire. Europa no es lo suficientemente grande como para permitir el despliegue de todas sus fuerzas disponibles para una guerra, apropiadamente dispersas y, aún así, permitiendo una capacidad de maniobra ilimitada."

Para muchos, tal densidad de fuerzas ha negado al Pacto una rápida victoria en el terreno convencional. Para otros, las fuerzas de la OTAN, a pesar de todo, no eran lo suficientemente fuertes como para compensar el desequilibrio numérico y la razón de la disuasión debe buscarse en el respaldo último de la amenaza al recurso nuclear, a la escalada.

Sea como fuere, los soviéticos se

(2) Collins, John M. & Victory, Bernard C. *US/Soviet military Balance, Statistical Trends 1980-1987*. Washington, CRS 88-425 S, 15 de abril, 1988, pp. 140 y ss.

(3) Se entiende por fuerzas asignadas en presencia aquellas unidades emplazadas en Bélgica, Holanda, Dinamarca y la RFA, con la excepción de una división danesa y otra holandesa que se incluyen en la categoría de reservas. Igualmente, las tres divisiones francesas en la RFA están incluidas aquí.

Refuerzos rápidos son aquellas unidades que se pueden comprometer rápidamente en la zona, e incluyen los POMCUS de los EE.UU., esto es, sus unidades así como varias brigadas en CONUS, la FRA francesa y las divisiones y brigadas de las reservas de los países aliados arriba mencionados. Para el Pacto significa las divisiones categoría A y B de los tres distritos militares occidentales soviéticos así como el resto de las divisiones disponibles de Checoslovaquia, RDA y Polonia.

Otros refuerzos comprenden el resto de las fuerzas que podrían ofrecerse en el caso de una contingencia en Centroeuropa. Para el Pacto significa las unidades de categoría C en la zona descrita antes.

(4) Bellamy, Chris: *The future of Land Warfare*. New York, St. Martin's Press 1987, pp. 277.

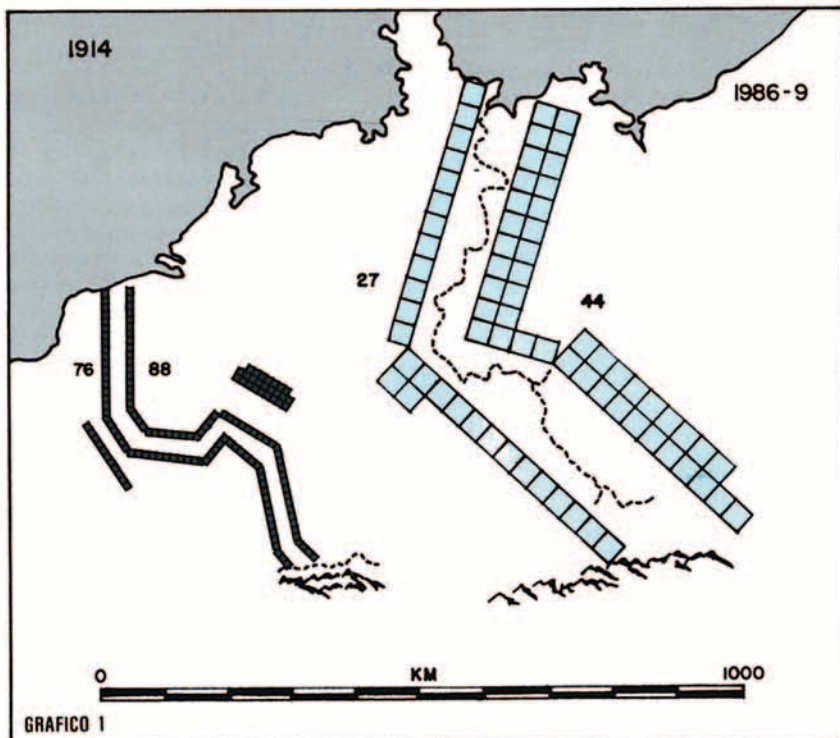


GRAFICO 1

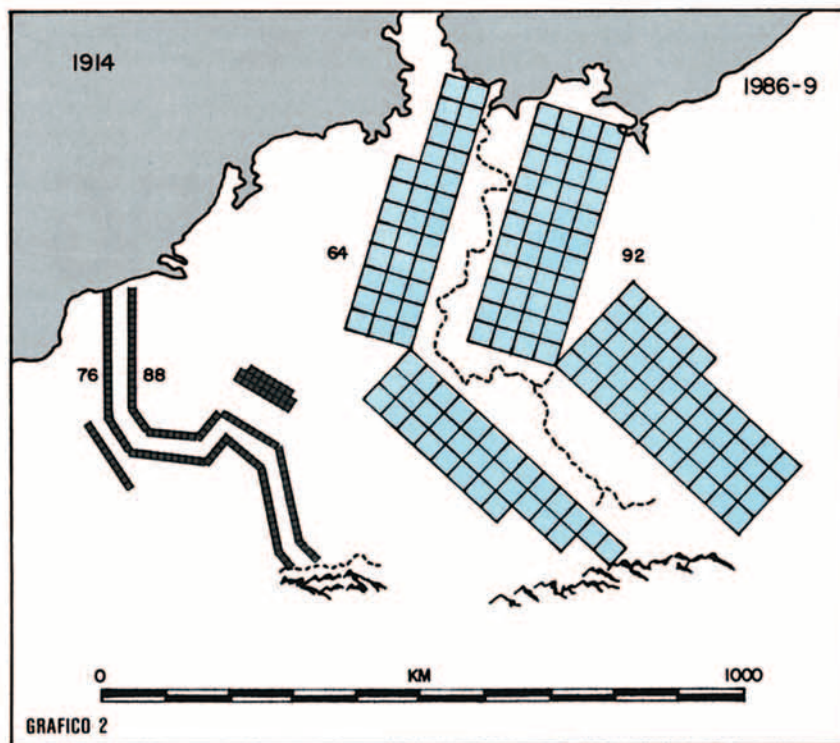


GRAFICO 2

Los gráficos 1 y 2 intentan mostrar la densidad actual de fuerzas en la zona centro de Europa comparada con la de las tropas empleadas en la 1 Guerra Mundial.

En el gráfico 1 se han representado las unidades de combate activo desplegadas en la RFA, Bélgica, Holanda, más una división danesa en el lado de la OTAN. Las fuerzas del Pacto son las divisiones categoría A y B desplegadas en la RDA, Polonia y Checoslovaquia.

El gráfico 2 añade los refuerzos disponibles en una fecha no más allá de M + 20. Para la OTAN incluyen las tropas del Reino Unido, EE.UU. y Francia, además de la de los países mencionados antes. Para el Pacto, tres distritos militares occidentales soviéticos, pero no el resto de las fuerzas de la URSS al oeste de los Urales.

El dibujo está inspirado en Bellamy, Chris: *The future of Land Warfare*. Los datos se han derivado de Collins, John: *US/Soviet military balance 1980-87*.

han mostrado una y otra vez preocupados por la cantidad de tropas que la defensa aliada podía concentrar sobre un determinado terreno, así como por la cantidad de hombres y equipo que ellos podrían comprimir por Km. cuadrado en caso de lanzar un ataque. Y la conclusión a la que parecen llegar sus estudios apunta a preferir batallar en un campo no altamente poblado, en el que unidades ligeras puedan desplazarse rápida y ágilmente en maniobras de penetración o envolvimiento.

Factores técnico-militares impiden masificar el campo de batalla más allá de cierto grado. Ineficacia y creciente vulnerabilidad serían el resultado. Sin embargo, la desconcentración de fuerzas no es automáticamente la solución. El actual proceso de desarme en el terreno convencional puede llevar a la imposibilidad práctica de la defensa avanzada, si éste es profundo y si no se modifica la concepción de la defensa avanzada como una línea relativamente estática.

Por otro lado, el respaldo de la

disuasión nuclear también comienza a verse en entredicho y las posibilidades para la desnuclearización de Europa, o de amplias franjas de ella, no pueden descartarse en un futuro no muy remoto.

Paradójicamente, en un momento en el que las fuerzas convencionales crecen en importancia en la estrategia aliada, dificultades de todo tipo, presupuestarias, demográficas, políticas, parecen impedir un esfuerzo por mantener y mejorar las capacidades no nucleares de la Alianza. Es más, como ya hemos dicho, un desbocado proceso de desarme puede llegar a ponerlas seriamente en peligro.

Sin embargo, los aliados no tienen necesariamente que seguir el camino tradicional de entender su defensa. Nuevas tecnologías y/o una diversa estrategia operativa podrían suplir la alta densidad de tropas que hasta ahora han garantizado la paz. La OTAN ha concentrado fuerzas porque quería concentrar fuego con el que desbaratar el avance enemigo. Pues bien, esa concentración de fuego es hoy po-

sible con nuevos sistemas de armas, de mayor radio de acción, y con unidades altamente móviles, que puedan desplazarse sobre el teatro de operaciones para actuar allí donde sean necesarias. Ni política ni militarmente parece conveniente continuar emplazando soldados y material a lo largo de la frontera interalemana o en otros puntos de contacto con el Pacto. Pero si es pensable y posible dotarse de las unidades y del material que puedan proyectarse y lograr, así, una capacidad de contra-concentración frente a tropas enemigas.

Si la disuasión debe seguir vigente, en un mundo desnuclearizado y con menores recursos convencionales, la única política que se puede desarrollar es de negación de la victoria enemiga. Nosotros estamos convencidos de que ha llegado la hora de repensar todo el entramado estratégico occidental y meditar seriamente sobre los requerimientos y necesidades de la defensa del mañana, una defensa mucho más fluida y móvil que la que actualmente disponemos. ■

MAG

distribuciones

venta, montaje de TELEFONOS
PARA AUTOMOVILES Y PORTATILES

C/. Recaudación, 2 - 1º A
28229-MADRID
Tel.: 815 11 11 - 86

MAXIMA GARANTIA